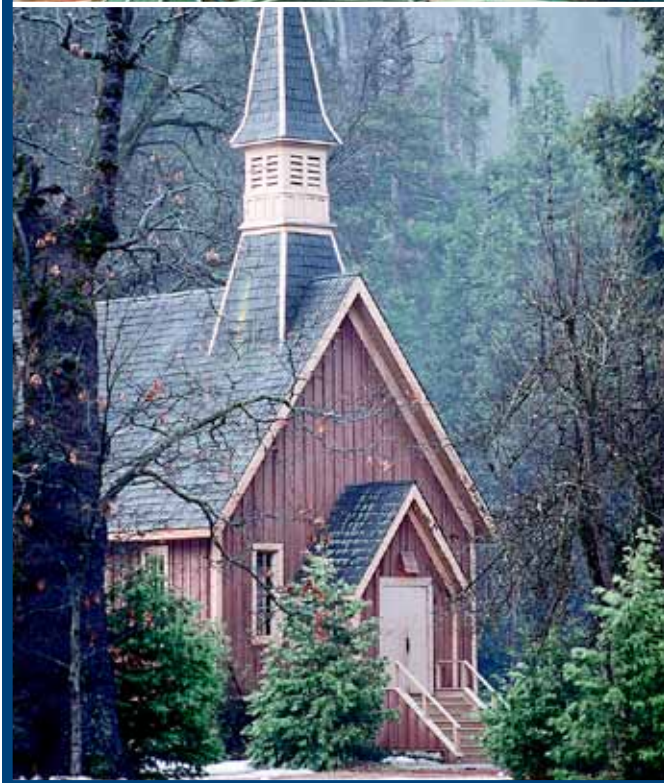


¿Qué es la iglesia?



¿Qué es la iglesia?

“... Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.
—Jesucristo (Mateo 16:18)

Jesucristo estableció su iglesia y le dio una misión. Las Escrituras indican que él pretendía que fuera un lugar cálido de compañerismo fraternal para sus discípulos fieles, una fuente de fortaleza y de significado para ellos.

Sin embargo, para la mayoría de las personas la iglesia cuenta muy poco o no desempeña ningún papel en sus vidas diarias. Para muchos, aun el concepto es obsoleto. La sola palabra *iglesia*, para algunos, tiene una connotación desagradable.

Para otros, *iglesia* evoca la imagen de edificios antiguos, con bóvedas gigantescas y crucifijos, o tal vez majestuosas catedrales medievales en el cora-

zón de Europa. Cuando piensan en *iglesia*, piensan en un *lugar* de adoración, donde se celebran servicios religiosos.

Un excelente ejemplo de esto es la catedral de Notre Dame en París. Para muchos, representa la esencia del significado de *iglesia*. Comenzando en 1163, su construcción tomó muchos años, hasta que finalmente se terminó en 1345. En su interior los techos de 35 metros de alto y el diseño de sus vitrales nos demuestran que fue construida para propósitos desapegados del mundo.

La *Encyclopædia Britannica* explica que la catedral “está situada en un lugar que los parisienses siempre han tenido reservado para practicar sus ritos religiosos” y “fue construida sobre las ruinas de dos iglesias anteriores, que fueron precedidas a su vez por un templo galorromano dedicado a Júpiter”.

Esto no es una práctica inusual. A lo largo de la historia las personas han otorgado cierta relevancia religiosa a los *sitios* y a los *edificios* en que ellos, y a menudo sus ancestros, se han sentido más cerca de Dios o del dios o dioses que adoraban. Las iglesias, catedrales, templos, altares y capillas han sido desde siempre los puntos focales de adoración.

Al igual que la fe que representa, la catedral de Notre



Dame ha sufrido a lo largo de los siglos. La misma enciclopedia explica: “Después de haber sido deteriorada durante la revolución francesa, la iglesia fue vendida en una subasta a un mercader de materiales de construcción. Napoleón llegó al poder justo a tiempo para anular la transacción y ordenó que el edificio fuera redecorado para su coronación como emperador en 1804”.

Los estragos del tiempo y de la incredulidad no han sido tan bondadosos con otras grandes catedrales europeas. La disminución de la asistencia a la iglesia en toda Europa ha planteado la pregunta en tiempos modernos de si se justifica pagar los grandes costos eco-

nómicos para mantener los inmensos edificios.

El edificio de una iglesia que ya casi no se utiliza para los servicios religiosos, ¿sigue siendo iglesia? Otra pregunta aún más importante: ¿A qué se refiere la Biblia cuando habla acerca de la iglesia?

LA IGLESIA NO ES EL EDIFICIO

Cuando el Nuevo Testamento habla acerca de la iglesia, se refiere a una *reunión de personas*. En la Biblia, la palabra *iglesia* es una traducción de la voz griega *ekklesía*, que significa “los llamados” (ver el recuadro de la página 4: “Los antecedentes históricos de la palabra *iglesia*”). Nunca se refiere al edificio ni al lugar de reunión, sino que siempre se refiere a las *personas*, aquellos que Dios ha “llamado” de la sociedad del mundo para que lo sirvan. La iglesia de la Biblia no es un edificio de piedra, frío, sino un grupo especial de personas, cálido y afectuoso, especialmente escogido por Dios.

En las Escrituras, *iglesia* se puede referir a un grupo de creyentes que está en un lugar específico, como una ciudad o región, o a la totalidad del cuerpo de creyentes que Dios ha llamado.

Así que un edificio sin adoradores no puede llamarse una iglesia en el sentido bíblico. La iglesia del Nuevo Testamento es un grupo de personas llamadas por Dios a salir de esta sociedad, aun si se reúnen en un salón alquilado o en una colina cubierta de hierba. Por ejemplo, el apóstol Pablo saludó a la iglesia —la congregación de personas— que se reunía en la casa de Priscila y Aquila en Roma (Romanos 16:3-5).

¿Cuáles son las raíces, la historia, de la iglesia? ¿Qué es lo que aparta a las personas que Dios llama tuyas? ¿Cómo utiliza Dios la iglesia para alcanzar sus propósitos? ¿Qué hace la iglesia por nosotros y qué deben hacer sus miembros por la iglesia? ¿Cómo podemos ser parte de lo que Dios está haciendo por medio de su iglesia?

Cuando Jesús dijo: “. . . edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18), estaba diciendo que la iglesia —su pueblo escogido— nunca iba a extinguirse. Estaría viva, un cuerpo cálido y afectuoso de creyentes que luchan por servir a Dios, hacer su obra y apoyarse mutuamente. En la actualidad, con tantos grupos y organizaciones que compiten y están en conflicto entre sí, ¿cómo podemos reconocer la iglesia que Jesucristo edificó?

En esta lección aprenderá lo que la Biblia enseña acerca de la Iglesia de Dios y lo que eso significa para usted.

UN PUEBLO ESCOGIDO

Como hemos visto en lecciones anteriores, Dios tiene un plan para traer salvación a la humanidad en su reino. Desde la creación de Adán y Eva, él ha trabajado con varias personas en diferentes formas, pero siempre teniendo en mente el mismo propósito.

Antes de que naciera Jesucristo, Dios había llamado a unas pocas personas para que salieran de sus civilizaciones, le sirvieran e hicieran su obra. Muchas de ellas son mencionadas por su nombre en Hebreos 11, un capítulo de la Biblia que honra a los héroes de la fe.

Aunque él llamó y trabajó con líderes y profetas para que hicieran una obra espiritual, Dios también estableció una nación física para que le ayudara a cumplir su plan. Esta nación, los descendientes de Abraham por su nieto Israel, también fue conocida como la *congregación* o *asamblea* [en griego, *ekklesia*] de Dios (Hechos 7:38). Si entendemos cómo fue que Dios obró por medio de ciertas personas en

el Antiguo Testamento, esto nos dará una perspectiva histórica para poder entender cómo y por qué ha establecido su iglesia en el Nuevo Testamento.

¿Ha trabajado Dios con diferentes personas de diferentes formas?

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Hebreos 1:1-2).

Dios habló a Adán y a Eva directamente, de la misma forma en que más tarde se comunicó con Moisés. Sin embargo, con frecuencia ha transmitido su mensaje de otras formas: por medio de sueños y visiones, por medio de profetas y de sacerdotes, y por medio de su inspirada palabra escrita, las Sagradas Escrituras. Pero su mensaje siempre encaja dentro de la misma misión general.

¿Por qué Dios llamó a Abraham?

“Pero el Eterno había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:1-3).

Dios tenía un plan para Abraham. En su deseo de extender su amor a toda la humanidad, Dios escogió a un hombre que fue fiel y obediente para que fuera un ejemplo tanto en lo físico como en lo espiritual. Abraham dio un ejemplo de obediencia al dejar su patria por seguir un mandato de Dios, sin saber siquiera adónde iba (Hebreos 11:8). Creía que Dios cumpliría sus promesas a pesar de las imposibilidades que parecían existir. Estuvo dispuesto aun a renunciar a su propio hijo (Génesis 22), prefigurando de esta forma el sacrificio de Jesucristo. ¿Por qué Abraham estaba dispuesto a hacer esto? Por fe sabía que Dios podría resucitar a Isaac (Hebreos 11:17-19).

¿Por qué es tan importante Abraham?

“Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia . . . para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia” (Romanos 4:3, 11).

“Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes” (Génesis 26:4-5).

“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Ya a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Ya a tu simiente, la cual es Cristo” (Gálatas 3:16).

Recordatorio

Como hemos recomendado en lecciones anteriores, le exhortamos a que usted busque en su propia Biblia todas las referencias bíblicas que mencionamos pero que no citamos directamente en esta lección. Las incluimos para su propio beneficio, para que tenga un mayor entendimiento acerca de este tema tan importante. También puede profundizar más si busca directamente los pasajes bíblicos que citamos. Esto le ayudará a adquirir el hábito de estudiar cómo es que cada pasaje se utiliza en su contexto original. Si tiene preguntas que la lección no responde, no vacile en comunicarse con nosotros, ya sea por correspondencia o por correo electrónico. El personal de nuestras oficinas le contestará gustosamente sus interrogantes. □

Abraham no sólo se convirtió en el padre de muchas naciones, entre ellos los descendientes de Israel, sino que además su ejemplo de fe en Dios lo llevó a que lo llamaran el *padre de todos los fieles creyentes* (ver Romanos 4:11, 16). Con los años, Dios extendió las promesas que le había hecho a Abraham no sólo a sus descendientes físicos (Génesis 13:16; 15:5; 17:3-6), sino también a todo el mundo por medio de su simiente prometida, Jesucristo.

Los fieles —aquellos llamados y escogidos para tener una relación con Dios, ya sea en el pasado, en el presente o en el futuro— son descendientes espirituales de Abraham. Pero Dios también trabajó por medio de los descendientes físicos de Abraham.

¿Qué papel debía cumplir la nación de Israel?

“Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como el Eterno mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponédlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está el Eterno nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?” (Deuteronomio 4:5-8).

Una de las responsabilidades que Dios le dio a la nación de Israel fue la de representarlo a él, demostrar con el ejemplo que el camino de vida de Dios funciona. Las naciones vecinas deberían haber visto la belleza de las leyes de Dios obrando en las vidas de los israelitas.

¿Cumplieron los israelitas la misión que Dios los había llamado a realizar?

“Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron” (Ezequiel 36:21).

“Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones” (Nehemías 9:26).

“He aquí que vienen días, dice el Eterno, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque yo fui un marido para ellos, dice el Eterno” (Jeremías 31:31-32).

Israel no dio un buen ejemplo a las naciones vecinas. Es más, los israelitas rompieron su pacto con Dios y aun hicieron que el nombre de Dios fuera blasfemado (Romanos 2:24).

¿Por qué falló Israel?

“Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón . . .” (Jeremías 11:8).

“¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros” (Hechos 7:51).

“Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Eterno: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón;

Los antecedentes históricos de la palabra *iglesia*

En su artículo titulado “Iglesia”, *The Holman Bible Dictionary* (“Diccionario bíblico de Holman”) explica los antecedentes de la palabra *iglesia*:

*“Iglesia es la traducción de la palabra griega *ekklesia*. El uso del término griego antes de que surgiera la iglesia cristiana es importante, ya que de su uso histórico surgen dos corrientes de significado que entran en el concepto de *iglesia* en el Nuevo Testamento.*

“Primero, el término griego que significa básicamente ‘llamados’ se empleaba comúnmente para indicar una asamblea de ciudadanos de una ciudad griega, tal como se usa en Hechos 19:32, 39. Los ciudadanos, quienes estaban bien conscientes de su privilegiada condición con respecto a los esclavos y los que no eran ciudadanos, eran llamados a la asamblea por un heraldo y trataban . . . asuntos de interés común. Cuando los primeros cristianos comprendieron que ellos mismos constituían una iglesia, sin lugar a dudas se percibían como los llamados por Dios en Jesucristo con un propósito especial y que la suya era una condición privilegiada en Jesucristo (Efesios 2:19).

*“Segundo, el término griego se utilizó más de 100 veces en la traducción griega del Antiguo Testamento, que era muy común en la época de Jesús. El término hebreo (*qahal*) significa simplemente ‘asamblea’ y podía utilizarse en varias formas, refiriéndose por ejemplo a la asamblea de profetas (1 Samuel 19:20), de*

*soldados (Números 22:4) o del pueblo de Dios (Deuteronomio 9:10). El uso de este término en el Antiguo Testamento para referirse al pueblo de Dios es importante si es que queremos entender el término *iglesia* en el Nuevo Testamento.*

“Los primeros cristianos eran [en su mayoría] judíos que utilizaban la traducción griega del Antiguo Testamento. El hecho de que hayan usado una autodesignación que era común en el Antiguo Testamento para referirse al pueblo de Dios, revela su entendimiento de la continuidad que vincula el Antiguo Testamento y el Nuevo. Los primeros cristianos entendieron que eran el pueblo del Dios quien se había revelado en el Antiguo Testamento (Hebreos 1:1-2), que eran los verdaderos hijos de Israel (Romanos 2:28-29) cuyo padre era Abraham (Romanos 4:1-25) y que eran el pueblo del nuevo pacto profetizado en el Antiguo Testamento (Hebreos 8:1-13).

*“Como consecuencia de esta amplitud de significado en el mundo griego y en el del Antiguo Testamento, el término *iglesia* se utiliza en el Nuevo Testamento para designar una congregación de cristianos llamados, tales como ‘la iglesia de Dios que está en Corinto’ (1 Corintios 1:2), y también cuando se hace referencia a todo el pueblo de Dios, tal como en la afirmación de que Cristo es ‘cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo’ (Efesios 1:22-23)”. □*

y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jeremías 31:33).

Los israelitas no tenían el corazón que se necesitaba para hacer la voluntad de Dios por completo (Deuteronomio 5:29). Ellos se resistían al Espíritu Santo y así lo hace toda la humanidad que no ha recibido el llamamiento especial de Dios. Pero Dios tiene un plan para darnos un *nuevo corazón* y escribir sus leyes en nuestras mentes.

¿Qué papel desempeña el fracaso de Israel en preparar el camino para la iglesia del Nuevo Testamento?

“¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, en tropezadero y en retribución; sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbielles la espalda para siempre. Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?” (Romanos 11:7-12).

Pablo explica que Israel, sin tener el Espíritu Santo, no tuvo éxito en convertirse en una nación justa delante de Dios, pero que Dios no se ha dado por vencido con los israelitas. Ellos están engeguados temporalmente, y durante esta época Dios está llamando a personas de otras naciones. Pero, dice Pablo, viene una época en la cual *todo* Israel será salvo (Romanos 11:25-27). Como resultado del sacrificio de Cristo, el Espíritu de Dios está ahora disponible para las personas de cualquier nación y raza que se arrepientan verdaderamente.

El propósito final de Dios es darles la salvación a todas las personas, tanto israelitas como gentiles (no-israelitas). Sin embargo, ahora sólo los “elegidos” están siendo transformados en siervos justos de Dios, y ambos, israelitas y gentiles, pueden formar parte de su pueblo espiritualmente transformado. Esta etapa, por supuesto, requería históricamente el paso siguiente en el plan de Dios, la fundación de la iglesia.

COMIENZA LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO

Con la venida del Mesías prometido, Jesús de Nazaret, el escenario estaba listo para la nueva fase en el plan de salvación de Dios. Esta fase implica que Dios trabaje por medio de un grupo de personas —la iglesia— espiritualmente transformadas por el Espíritu Santo. Dios las escoge no sólo para que tengan la salvación individual, sino también para llevar a cabo su obra para el beneficio final de toda la humanidad.

¿En qué fundamento ha edificado Dios la iglesia del Nuevo Testamento?

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos,

sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:19-22).

Al llamar y enseñar a sus discípulos —sus estudiantes— durante tres años y medio, Jesús los preparó para que fueran sus apóstoles (sus enviados o mensajeros), y una parte esencial del fundamento de la iglesia. Los escritos de los apóstoles continúan instruyendo y respaldando la iglesia, así como lo hacen los escritos de los profetas del Antiguo Testamento, quienes son también parte del fundamento de la iglesia. Ambos son importantes (ver 2 Pedro 3:1-2).

¿Cómo y cuándo comenzó la iglesia del Nuevo Testamento?

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos [los discípulos de Jesús] unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:1-4).

Las señales milagrosas marcaron el comienzo de la iglesia del Nuevo Testamento y el derramamiento del santo Espíritu de Dios. Dios quería atraer la atención a este suceso, a fin de llamar a un número suficiente de personas para formar una base a partir de la cual la iglesia se expandiría a todo el mundo.

¿Por qué era necesario que Dios diera su Espíritu a las personas?

“Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:8-9).

Sin el Espíritu de Dios no somos de Cristo. Sin embargo, se describe la iglesia como algo que le pertenece a Cristo —es su cuerpo y su novia— un pueblo espiritualmente transformado. El Espíritu hace posible este cambio, tal como lo estudiamos en la lección 9.

Pablo explica que Israel, sin tener el Espíritu Santo, no tuvo éxito en convertirse en una nación justa delante de Dios, pero él no se ha dado por vencido con los israelitas.

¿Qué sucedió durante y después de esa extraordinaria Fiesta de Pentecostés?

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo . . . Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas . . . Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:37-38, 41, 47).

Dios llamó a muchos al arrepentimiento y los discípulos bautizaron a muchos. La iglesia creció rápidamente al



Los falsos maestros introdujeron una serie de doctrinas y prácticas diferentes en la iglesia. La Biblia nos muestra que Satanás, el ser que finalmente está detrás de este cristianismo falso, ha engañado a todo el mundo.

comienzo, con un fervor y un entusiasmo evidentes. El libro de los Hechos informa que después vinieron tiempos de persecución y dispersión, así como el crecimiento de las congregaciones individuales por todo el Imperio Romano a medida que los apóstoles proclamaron el evangelio.

A pesar del rápido crecimiento inicial, ¿se refiere la Biblia a la iglesia como una manada pequeña, con frecuencia perseguida?

“Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece” (Juan 15:18-19).

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son

lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis . . .” (Mateo 7:13-16).

“No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lucas 12:32).

Jesús predijo que su rebaño sería pequeño y acosado a lo largo de los años. Hasta surgirían falsos profetas en la iglesia, dividiéndola y diluyendo su mensaje.

¿Predijeron Jesús y sus discípulos que falsos maestros y falsas enseñanzas se introducirían en la iglesia, produciendo con el tiempo un cristianismo falso y desvirtuado?

“Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24:4-5).

“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:22-23).

“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado” (2 Pedro 2:1-2).

Tanto los escritos posteriores de los apóstoles como la historia nos muestran que estas profecías se cumplieron. Los falsos maestros introdujeron una serie de doctrinas y prácticas diferentes en la iglesia. La Biblia nos muestra que Satanás, el ser que finalmente está detrás de este cristianismo falso, ha engañado a todo el mundo (Apocalipsis 12:9), y que sus ministros usualmente aparecen como ministros de justicia (2 Corintios 11:13-15). Hechos 8 nos da un ejemplo acerca de cómo un falso maestro estaba fingiendo haber sido convertido, con el fin de buscar los poderes que tenían los apóstoles, pero para su propio provecho (vv. 9-23). Como dijo Jesús en Mateo 7, la maldad —la oposición a la ley de Dios— ha ganado muchos adeptos entre los que profesan ser cristianos.

¿Qué dijo el apóstol Juan acerca de lo que un ministro falso les había hecho a los verdaderos seguidores de Cristo?

“Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia” (3 Juan 9-10).

La intromisión de Satanás en la iglesia en esa época, cerca del final del primer siglo, era tan rampante que los

verdaderos cristianos estaban siendo expulsados de algunas congregaciones.

A pesar de la persecución y la herejía, ¿dijo Jesús que su iglesia continuaría hasta su regreso?

“Y yo también te digo . . . edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

“ . . . y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

Satanás ha atacado a la iglesia en repetidas ocasiones tratando de destruirla, pero ésta no ha muerto. Aunque los detalles han sido difíciles de encontrar en la historia, la Iglesia de Dios ha sobrevivido las peores persecuciones del Imperio Romano y de la Edad Media, así como otros ataques en tiempos más recientes. En alguna parte de la tierra hay miembros de la manada pequeña que siempre han continuado sirviendo a Dios lo mejor posible, de acuerdo con sus capacidades y su entendimiento. En la actualidad la iglesia continúa siendo pequeña, pero es un cuerpo activo y fiel que trata de llevar las buenas nuevas de Dios a un mundo sin fe. (Si desea conocer más detalles acerca de lo que la iglesia ha hecho para mantenerse y sobrevivir, no vacile en solicitar nuestro folleto *La iglesia que edificó Jesucristo*. O si lo prefiere, puede descargarlo directamente de nuestro portal en Internet.)

Después de afrontar las tribulaciones de esta época, ¿qué dice la Biblia que ocurrirá con los miembros fieles de la iglesia cuando Cristo regrese?

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:1-2).

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apocalipsis 3:21-22).

En Apocalipsis 2 y 3 el apóstol Juan escribió los mensajes de Cristo a las siete congregaciones de la iglesia en el Asia Menor. Estos mensajes y promesas se aplican a la iglesia a lo largo de los siglos. (Si desea entender mejor estos mensajes y lo que el Apocalipsis dice acerca de la iglesia, no vacile en solicitar un ejemplar gratuito del folleto *El Apocalipsis sin velos*. O si lo prefiere, puede descargarlo directamente de nuestro portal en Internet.)

Después de superar las pruebas y tribulaciones que Satanás despliega contra los miembros de la iglesia, los cuerpos físicos de los fieles serán transformados en espíritu (1 Corintios 15:50-53). Ellos ya estarán listos para ayudarle a Cristo a cuidar del mundo. ¡Nos espera un futuro asombroso!

¿POR QUÉ EXISTE LA IGLESIA?

Para muchas personas, la iglesia es fundamentalmente un club social o un lugar en el cual uno debe ser visto para

ser considerado un miembro respetado de la comunidad. Pero Dios tiene en mente un propósito más grande para sus llamados. ¡Podemos desempeñar un papel en la obra más importante que se está realizando en la tierra hoy!

¿Qué tarea le ha encomendado Cristo a su iglesia en la actualidad?

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amen” (Mateo 28:19-20).

Jesús le dio la comisión a su iglesia de hacer su obra. Dios llama a los miembros de la iglesia para que respalden la obra de predicar en todo el mundo las buenas noticias —el evangelio— del futuro reinado de Cristo. De esta forma, los miembros de la iglesia son co-partícipes con Cristo en esta labor crucialmente importante. El evangelio del Reino de Dios, como lo explicamos en la lección 6, está siendo predicado por los medios modernos de comunicación que tenemos a nuestro alcance, como Internet, radio, televisión y la imprenta, además de la palabra hablada.

¿De qué más se puede valer Dios para atraer a las personas hacia el mensaje del evangelio?

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:14-16).

El ejemplo que dan los miembros de la iglesia desempeña un papel importante en la obra que Dios ha encomendado a la iglesia. Su ejemplo positivo es un fruto del Espíritu Santo que obra en las vidas de los siervos “llamados y elegidos y fieles” de Dios (1 Tesalonicenses 1:6-10; Apocalipsis 17:14).

Además, al hacer los cambios necesarios en nuestras vidas con el fin de poder dar un ejemplo positivo, nos prepa-



Aquellos que en el momento son considerados débiles por los sabios y poderosos de este mundo, serán reyes y sacerdotes con Cristo por medio del poder transformador del Espíritu de Dios trabajando en ellos.

ramos para la obra que Dios tiene para nosotros en el futuro. La vida cristiana es un campo de entrenamiento para el futuro servicio en el Reino de Dios.

¿Para qué papeles se están preparando los miembros de la iglesia para cumplir en el Reino de Dios?

“Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apocalipsis 5:10).

“Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (Daniel 7:27).

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años” (Apocalipsis 20:4).

Aunque Pablo se refiere a los miembros de la iglesia como a lo débil del mundo —en contraste con aquellos que son los poderosos del mundo (1 Corintios 1:27)— los miembros de la iglesia, en un sentido real, están siendo pre-

parados por el programa de entrenamiento de Dios para desempeñar grandes papeles de servicio en este mundo y en el mundo por venir. Aquellos que actualmente son considerados débiles por los sabios y poderosos de este mundo, serán reyes y sacerdotes con Cristo por medio del poder transformador del Espíritu de Dios trabajando en ellos.

¿Cómo las acciones en esta vida nos sirven para prepararnos para el reinado futuro?

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?” (Lucas 16:10-12).

“Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades” (Lucas 19:16-17).

Cada pequeña decisión que tomamos puede ser un ladrillo en un fundamento sólido de fidelidad con el cual Dios puede construir grandes cosas. Nuestra atención fiel a los detalles de las instrucciones de Dios no pasa inadvertida para Jesús, nuestro Salvador y Sumo Sacerdote.

Este proceso de crecimiento y preparación para

¿Qué creía y practicaba la iglesia primitiva?

El libro de los Hechos es un relato de primera mano acerca de la iglesia primitiva desde la muerte de Jesucristo hasta cerca del año 60 d.C. En el capítulo 2 podemos leer acerca del comienzo de la iglesia, cuando Dios envió su Espíritu a 120 seguidores de Jesús de Nazaret.

Muchos lectores de la Biblia están familiarizados con los milagrosos sucesos que ocurrieron ese día: la casa en la cual los discípulos estaban reunidos se llenó con el sonido de un viento poderoso y lenguas de fuego aparecieron sobre ellos. Otro milagro ocurrió cuando estas personas, ahora llenas del Espíritu de Dios, comenzaron a hablar en los idiomas de las personas que habían venido de diferentes tierras, de tal forma que todos pudieron entenderlos.

Lo que se pasa por alto con frecuencia en este relato es el día específico en que se produjeron estos sucesos: el día de Pentecostés (Hechos 2:1), una de las fiestas ordenadas por Dios a su pueblo muchos siglos antes (Levítico 23). Al revelar estos días de fiesta, Dios dijo: “Las fiestas solemnes del Eterno . . . Estas son las fiestas solemnes del Eterno, las convocaciones santas . . .” (vv. 2, 4). Dios proclamó estas festividades como “estatuto perpetuo . . . por vuestras generaciones” (vv. 14, 21, 31, 41).

Los evangelios muestran que Jesús celebró las mismas fiestas (Mateo 26:17-19; Juan 7:10-14; 37-38). Tanto el libro de los Hechos como las epístolas de Pablo muestran que los apóstoles celebraban estas fiestas durante las décadas que siguieron a la crucifixión y resurrección de Cristo (Hechos 2:1-4; 18:21; 20:6, 16; 27:9).

Casi todas las iglesias enseñan que estas festividades fueron “clavadas en la cruz” y que de alguna forma quedaron anuladas con la muerte de Cristo. Sin embargo, el testimonio inconfundible de la Biblia demuestra que la iglesia primitiva continuó celebrándolas, pero con un mayor entendimiento de su significado espiritual.

Al hablar de una de estas fiestas ordenadas por Dios, el apóstol Pablo exhortó a la iglesia en Corinto —un grupo compuesto por

gentiles y judíos creyentes— de esta manera: “Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura de sinceridad y de verdad” (1 Corintios 5:8). Se estaba refiriendo obviamente a celebrar la Fiesta de los Panes sin Levadura (Levítico 23:6; Deuteronomio 16:16).

Pablo explicó el significado de la Pascua (1 Corintios 5:7; Levítico 23:5) y les dio instrucciones para celebrarla apropiadamente (1 Corintios 11:23-28).

Tantas referencias en los evangelios, los Hechos y las epístolas de Pablo hacen que surja una pregunta obvia: Ya que Jesús, los apóstoles y la iglesia primitiva celebraron estas fiestas, ¿por qué las iglesias no las celebran en la actualidad? Después de todo, Pablo vinculó directamente las fiestas con Jesús, su propósito y su sacrificio por la humanidad (1 Corintios 5:7).

En los evangelios y en el libro de los Hechos es igualmente claro que Jesucristo, los discípulos y la iglesia primitiva guardaron el sábado —desde el atardecer del viernes al atardecer del sábado, el séptimo día de la semana —como su día de descanso y de adoración (Marcos 6:2; Lucas 4:16, 31-32; 13:10; Hechos 13:14-44; 18:4). Jesús aun se llamó a sí mismo “Señor” de éste, el verdadero día de reposo (Marcos 2:28).

Jesús tenía la costumbre de ir a la sinagoga todos los sábados para adorar (Lucas 4:16). Contrario a las enseñanzas de aquellos que dicen que Pablo dejó de guardar el sábado, era su costumbre también ir a la sinagoga cada sábado (Hechos 17:1-3), valiéndose de esas oportunidades para enseñar a otros acerca de Jesús como Salvador y Mesías.

El sábado es otra de las fiestas de Dios, como las que mencionamos anteriormente. De hecho, es la primera que aparece en la lista (Levítico 23:1-4). También está incluido en los Diez Mandamientos (Éxodo 20:8-11; Deuteronomio 5:12-15).

puestos tan importantes, ¿tiene inherentes pruebas y dificultades?

“Yo el Eterno, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras” (Jeremías 17:10).

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría” (1 Pedro 4:12-13).

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:2-4).

Las personas escogidas por Dios experimentan pruebas y dificultades en este mundo perverso a fin de que puedan servir en el futuro a aquellos que han experimentado toda la escala del sufrimiento humano. Pero con la ayuda de Dios pueden superarlas, esforzándose por imitar el ejemplo de las actitudes y el carácter que Cristo demostró en medio de sus tribulaciones.

Como sucede con las demás fiestas de Dios, el sábado es rechazado por la arrolladora mayoría de las iglesias. En lugar de guardar el sábado, tal como Dios ordena, la mayoría de las iglesias se reúnen el domingo —el primer día de la semana— un día que en ninguna parte de la Biblia se ordena para la adoración de Dios. ¿Por qué? Si algún día de la semana sirve como día de adoración y de descanso, ¿no debiéramos guardar el mismo día que guardaron Jesús y los apóstoles?

También encontramos otras diferencias en las enseñanzas y prácticas de la iglesia primitiva. Muchas iglesias enseñan que la



¿Cómo van a gobernar los dirigentes en el Reino de Dios?

“Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:42-45).

Los dirigentes de este mundo tienden naturalmente a buscar su propio beneficio, sin importar que esto vaya en detrimento de aquellos que gobiernan. Jesús dio el ejemplo del liderazgo que beneficia a aquellos a quienes se sirve, algo que llamamos “liderazgo por medio del servicio”. Del ejemplo y las instrucciones de Jesús podemos aprender la manera de honrar y proveer lo necesario para aquellos que estarán a nuestro cargo cuando seamos sacerdotes y gobernantes en el Reino de Dios (Apocalipsis 20:6).

¿Cuál es la función primordial de un sacerdote?

“Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley;

obediencia a la ley de Dios no es necesaria, que Cristo la guardó por nosotros o que fue “clavada en la cruz” con él. Esto contradice directamente las propias palabras de Jesús (Mateo 4:4; 5:17-19) y la enseñanza y la práctica de los apóstoles (Hechos 24:14; 25:8; Romanos 7:12, 22; 1 Corintios 7:19; 2 Timoteo 3:15-17).

Siguiendo el ejemplo de Cristo, los apóstoles predicaron poderosamente acerca de su regreso para establecer el Reino de Dios (Lucas 4:43; 8:1; 21:27, 31; Hechos 1:3; 8:12; 14:22; 19:8; 28:23, 31). Pero Pablo advirtió que aun en sus días algunos ya estaban predicando un “evangelio diferente” (2 Corintios 11:4; Gálatas 1:6).

Vemos mucha confusión en las iglesias acerca de lo que es el evangelio. Muchos creen que es un mensaje acerca del nacimiento, vida y muerte de Jesús, pero no entienden *por qué* nació ni *por qué* tuvo que morir. Pocos proclaman el mensaje del Reino de Dios que Jesús mismo predicó (Marcos 1:14-15).

De forma similar, Jesús y sus apóstoles nunca enseñaron que al momento de morir, los justos ascendían al cielo (Juan 3:13; Hechos 2:29, 34); y entendieron que el hombre no posee un alma inmortal (Ezequiel 18:4, 20; Mateo 10:28) que estaría eternamente en el cielo o en el infierno.

En ninguna parte de la Biblia encontramos que ésta apruebe la celebración de festividades tales como la Navidad, Semana Santa, la Cuaresma y la Pascua Florida.

La iglesia primitiva también seguía las instrucciones de Dios con respecto a las carnes que él creó para el consumo humano (Hechos 10:9-14). Las carnes limpias e inmundas están listadas en Levítico 11. (Si desea más información al respecto, no vacile en solicitarnos la publicación gratuita *¿Es toda carne propia para alimento?*)

Estas son algunas de las diferencias principales entre el cristianismo de la época de Jesús y los apóstoles y lo que se practica comúnmente en la actualidad. ¿No debiera usted buscar en su Biblia para comprobar si sus creencias y prácticas están de acuerdo con las que enseñaron y practicaron Jesús y sus apóstoles?

porque mensajero es del Eterno de los ejércitos” (Malaquías 2:7).

Una de las responsabilidades del sacerdote es enseñar la correcta aplicación de la ley de Dios, que tiene injerencia en todo aspecto de nuestra vida. Como futuros sacerdotes, los miembros de la iglesia deben aprender primero cómo aplicar las leyes de Dios y prepararse para educar a otros. Un maestro que no practica lo que enseña no tiene mucha credibilidad con sus estudiantes. Pero en el plan de Dios los maestros serán absolutamente creíbles. Los estudiantes sabrán que los maestros estarán realmente preparados para enseñar su materia: la verdad de Dios.

¿Cuáles son las bases del gobierno según Dios?

“Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Eterno su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra . . .” (Deuteronomio 17:18-20).

Dios ordenó a los reyes de Israel que escribieran personalmente una copia de su ley para que la estudiaran regularmente y la aplicaran durante su reinado. Dijo que si lo hacían así, serían unos gobernantes humildes y virtuosos. La ley justa de Dios será el fundamento y el patrón para todos aquellos que reinan como reyes y sacerdotes en el Reino de Dios.

EL CUERPO DE CRISTO

La Biblia utiliza varias analogías para enseñarnos acerca de la Iglesia de Dios: cómo está organizada, cómo funciona y cómo debemos relacionarnos con la iglesia y unos con otros. Una de esas analogías compara la iglesia con algo muy cercano a todos: nuestro maravilloso cuerpo humano.

¿Qué revela la Biblia acerca de la forma en que está organizada la iglesia?

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo . . . Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo . . . Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas” (1 Corintios 12:12, 18-20, 27-28).

Para que la iglesia pueda realizar el trabajo que Dios le ha encomendado, la ha organizado para que pueda funcionar

como una sola unidad. En 1 Corintios 12 Pablo la compara con un cuerpo humano compuesto por partes diferentes con diferentes funciones, que necesita de cada una para que todo el organismo pueda funcionar adecuadamente. Pablo llama a la iglesia el Cuerpo de Cristo (Colosenses 1:24). Los miembros de la iglesia deben todos hablar una misma cosa (1 Corintios 1:10) y hacer las cosas decentemente y con orden (1 Corintios 14:40).

¿Quién es la cabeza de la iglesia?

“Y él [Jesucristo] es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1:18).

“Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23).

Pablo explicó la posición de liderazgo que Cristo tiene en la iglesia, no sólo como la cabeza de un cuerpo, sino además como un esposo que “amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25). Cristo alimenta y cuida la iglesia, e hizo el sacrificio supremo por ella. La iglesia, en gratitud y apreciación por su sacrificio, lo sirve a él.

¿Cuáles son algunas de las posiciones de servicio que Dios ha establecido en la iglesia?

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:11-13).

Estas responsabilidades de servicio fueron dadas para beneficio de toda la iglesia, para ayudar a preparar, edificar y unificar al cuerpo. Una persona ordenada para tales responsabilidades es llamada generalmente *ministro*, palabra que significa “siervo”. En las Escrituras también son llamados *ancianos*.

¿Cómo deben los ministros desempeñar sus responsabilidades?

“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos . . . Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (1 Pedro 5:1-3).

Si se siguiera el ejemplo de servicio de Cristo, esto impediría que se abusara del poder, algo que se presenta naturalmente en los gobiernos humanos (Mateo 20:24-28; Lucas 22:24-26). A los líderes al servicio de Dios se les ordena trabajar por el beneficio de aquellos que sirven, en un ambiente de amor y respeto mutuos.

¿Qué parte desempeñan los miembros en el funcionamiento efectivo del Cuerpo de Cristo?

“Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:15-16).

“Pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan” (1 Corintios 12:24-26).

Dios llama y coloca a cada miembro individualmente en el cuerpo de tal forma que pueda crecer lo máximo posible y ser de provecho para todo el cuerpo.

¿Qué otras analogías nos muestran cómo Dios apoya y alimenta a los miembros por medio de la iglesia?

“Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre” (Gálatas 4:26).

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis lim-

pios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:1-8).

Dios, por medio de su iglesia, cuida de cada uno de sus hijos. Pablo se refirió a la iglesia como la “madre de todos nosotros”. Así como una madre alimenta, viste, enseña y consuela a sus hijos, la iglesia cuida espiritualmente de las necesidades de cada miembro (ver el recuadro de la página 11: “La Iglesia de Dios es como una madre amorosa”).

Jesús además comparó esta relación con una vid. Cada miembro conectado a la vida recibe el alimento y el apoyo que necesita para producir buen fruto. Pero si esta estrecha relación es cortada, la rama se secará. No importa si la comparación es el cuerpo o la vid, el mensaje es el mismo: los miembros de la iglesia deben estar conectados a Jesucristo y a los demás para poder crecer y dar fruto. ¡La iglesia es una de las bendiciones más grandes que Dios ha dado a sus hijos!

La Iglesia de Dios es como una madre amorosa

En las Escrituras se mencionan las características que hacen de la Iglesia de Dios algo completamente diferente de todo lo demás. Parte de su singularidad reside en el amor incondicional de Dios que está presente en sus miembros: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35).

El amor de Dios es como el amor de una madre por sus hijos, pero el amor de Dios es muchísimo más profundo. La verdadera Iglesia de Dios se comporta como una madre amorosa con sus hijos.

La Israel del Antiguo Testamento se presenta como una madre, y sus ciudadanos como sus hijos. La Biblia utiliza el término *madre* para ilustrar el amor de Dios por sus hijos (2 Corintios 6:18). “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros...” (Isaías 66:13). Al describir la forma en que él y otros ministros habían servido a la iglesia, Pablo escribió: “Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos” (1 Tesalonicenses 2:7).

Pablo representó simbólicamente a la Iglesia de Dios como una madre (Gálatas 4:26). En Apocalipsis 19:7 la iglesia es vista como la prometida de Cristo. Es claro que Dios, por medio de sus instrucciones amorosas y misericordiosas, les ha dado a sus hijos un ambiente edificante y provechoso en la iglesia.

La Iglesia de Dios tiene las características tiernas de una madre amorosa. Una madre siente un deseo innato de alimentar y proteger. Sin embargo, estas capacidades de proteger y de alimentar están limitadas por el hecho de que ella es humana, hecha de carne y hueso. Los miembros de la Iglesia de Dios saben y en-

tienden, sin embargo, que Dios es la fuente del amor espiritual de la iglesia. El apóstol Juan dice que Dios es amor: “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Juan 4:8) y define lo que es el amor a Dios: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3).

Los Diez Mandamientos, escritos en Éxodo 20 y Deuteronomio 5, resumen cómo debemos amar a Dios y amar al prójimo. Jesús los resumió en dos grandes mandamientos: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37-39). Estos dos grandes mandamientos resumen el amor de Dios. Se manifiestan en una forma altruista y protectora. Los miembros de la Iglesia de Dios luchan por practicar y vivir esta clase de amor.

Los miembros de la iglesia siguen el ejemplo que dejó nuestro Salvador Jesucristo (Mateo 5:38-48). Tienen dos grandes prioridades: poner a Dios en primer lugar en sus vidas, y amar a sus semejantes como se aman a sí mismos (Mateo 22:36-40). Aunque no son perfectos, los miembros de la Iglesia de Dios viven y reflejan el amor del Dios eterno. Enseñan el amor de Dios —su preocupación altruista por otros— que forma parte del evangelio de Cristo.

Deseamos ardientemente que venga el tiempo en el que todos los seres humanos experimentarán el amor de Dios de esta manera. Hasta ese momento, el día en que el Reino de Dios llegue a la tierra, lo animamos y lo invitamos a que usted comparta con nosotros el amor de Dios tal como lo expresa su iglesia. □

¿Deben los miembros de la iglesia ser participantes activos en la obra y el funcionamiento de ésta?

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? . . . Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros” (1 Corintios 12:13-16, 21).

Cuando Dios nos da su Espíritu, nos convertimos en miembros del Cuerpo de Cristo, su iglesia. Ya que somos miembros de su cuerpo espiritual, él espera que lo sirvamos, le demos su ejemplo al mundo y tomemos parte en la obra de predicar el evangelio. También espera que nosotros nos conozcamos, amemos y sirvamos *mutuamente*. Él nos dice: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuvieris amor los unos con los otros” (Juan 13:35).

Podemos hacer esto sólo si somos participantes activos en su obra y servicio. La Escritura nos advierte: “Y considerémonos *unos a otros* para estimularnos al amor y a las

buenas obras; *no dejando de congregarnos*, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10:24-25). Cristo espera que los miembros de su cuerpo estén colaborando activamente para lograr la misión que le ha encomendado a su iglesia.

LA NOVIA DE CRISTO

La Biblia muestra que la Iglesia de Dios será la novia de Cristo. Veamos lo que esto significa, tanto ahora como en el futuro.

¿Cómo describe Pablo el amor que Cristo tiene por la iglesia?

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25).

Jesús ama a la iglesia como un hombre que espera casarse con la mujer de sus sueños. Él estaba dispuesto a dar su vida para salvar la de ella.

¿Cuál será la vestimenta de la novia para el matrimonio cuando Cristo regrese a regir la tierra?

“Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de

La Iglesia de Dios le da la bienvenida

Después de que Jesús resucitó, instruyó y animó a sus discípulos durante 40 días (Hechos 1:3). Les dijo que debían permanecer en Jerusalén para que pudieran recibir el milagroso poder de Dios. En la Fiesta de Pentecostés los discípulos estaban reunidos en Jerusalén cuando Dios les dio su Espíritu, acompañado de muchas señales y milagros (Hechos 2:1-4). Luego el apóstol Pedro habló a las personas que estaban reunidas, procedentes de varias naciones, para celebrar la fiesta (vv. 5-14). En ese día 3000 personas creyeron las palabras inspiradas de Pedro, se arrepintieron de su pasada manera de vivir y fueron bautizadas (v. 41).

Cuando el apóstol Pablo visitó a los gentiles en ciudades tales como Roma, Éfeso y Corinto, muchas clases de personas fueron añadidas a la Iglesia de Dios. No había distinciones de edad, raza o sexo; todos se convirtieron en “conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19). Es importante darnos cuenta de que Dios llama a personas de todas las razas, todas las edades y de ambos sexos para que sean *un solo cuerpo* de creyentes. Todos tienen comunión como la familia de Dios.

Pero, ¿cómo comienza este compañerismo según Dios?

Nuestra comunión comienza con Dios el Padre y su Hijo Jesucristo (1 Juan 1:3). Es Dios quien nos llama, y es Jesús quien obra en nosotros y nos va a resucitar (Juan 6:44). Los discípulos de Cristo vinieron a compartir entre sí después de haber comenzado a compartir con Dios. Comenzaron su compañerismo con Dios por medio del llamamiento de Dios (v. 44). Luego, guiados por el Espíritu de Dios y sus siervos humanos, empezaron a reunirse y a tener comunión unos con otros (1 Corintios 2:9-10; Hebreos 10:24-25).

El maravilloso compañerismo cristiano aumentará y se hará más profundo en la medida en que nosotros reverenciamos y respetemos a Dios. “Entonces los que temían al Eterno hablaron cada uno a su compañero; y el Eterno escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen al Eterno, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial te-

soro, ha dicho el Eterno de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve” (Malaquías 3:16-17).

Los discípulos de Cristo primero buscaron a Dios, luego a otros que también buscaban a Dios primero. Dios nos llama a que tengamos compañerismo: “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1 Corintios 1:9). Él nos invita a participar en esta comunión al volvernos miembros de su iglesia. En el futuro todas las personas podrán disfrutar del mismo compañerismo inspirador y edificante, cuando Cristo regrese a la tierra.

El compañerismo con Dios está reservado para aquellos que luchan por obedecerlo y tienen fe en él y en sus promesas. Dios y los miembros de su iglesia quieren que usted comparta este compañerismo afectuoso.

Los que formamos parte de la Iglesia de Dios somos muy parecidos a usted. Anhelamos que el Reino de Dios venga a la tierra y oremos por ello (Mateo 6:10). Pero mientras esperamos que esto ocurra, estamos ocupados en los asuntos de nuestro Padre (Lucas 2:49; Mateo 24:14; 28:19-20). Estamos unidos en una gran misión, buscando agradecerle a él al servirlo y al servir a la humanidad.

La Iglesia de Dios Unida ora pidiendo que más personas vengán para tomar parte en este compañerismo divino que existe entre Dios y su iglesia. Aquellos que respondan a la invitación de Dios podrán disfrutar de este unificador compañerismo que se da por medio del Espíritu de Dios. “Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa” (Filipenses 2:1-2).

La Iglesia de Dios Unida extiende una cordial bienvenida a todos aquellos que honran a Dios y a sus principios de vida. □

grandes truenos, que decía: ¡Alehuya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos” (Apocalipsis 19:6-8).

La iglesia se habrá preparado espiritualmente para esta boda. Ella aparece con un maravilloso vestido de boda, que de hecho simboliza sus actos justos. ¿Qué es justicia a los ojos de Dios? Salmos 119:172 la define: “Hablará mi lengua tus dichos, porque *todos tus mandamientos son justicia*”. Entre los actos justos están la obediencia a los mandamientos de Dios y una continua lucha por seguir el ejemplo perfecto de Jesús.

¿Cómo prepara Cristo a su iglesia para esa boda majestuosa?

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:25-27).

Las “manchas” a las que Pablo se refiere aquí son pecados que mancillan el hermoso vestido limpio de la que será la novia de Cristo. El pecado —la violación de la ley de Dios— debe ser lavado por la sangre del sacrificio de Cristo, y debemos mantenerlo alejado utilizando el poder del Espíritu Santo, que nos capacita para cambiar y crecer espiritualmente. La Iglesia de Dios enseña, y exhorta a que vivamos, de acuerdo con las leyes de Dios. Se prepara activamente para convertirse en la novia de Cristo sin mancha ni arruga.

CÓMO RECONOCER LA IGLESIA

Jesús dijo que su iglesia no moriría (Mateo 16:18). Pero actualmente, con tantas iglesias que afirman profesar el cristianismo pero enseñan doctrinas tan divergentes, ¿cómo podemos reconocer la iglesia? ¿Cuáles son las características sobresalientes de la Iglesia de Dios? ¿Qué enseña? ¿Qué hace?

De la misma forma en que sucedió al comienzo de la iglesia, Dios llama a las personas a que salgan del mundo (Juan 6:44; Apocalipsis 18:4) y que sean parte de su iglesia para realizar una labor. Así como Pedro les dijo a sus oyentes que debían arrepentirse y ser bautizados (Hechos 2:38), aquellos que Dios está llamando en la actualidad entienden la gravedad de sus pecados y se comprometen con Dios a vivir una vida de cambio.

¿Cómo responden a Dios aquellos que aceptan su llamamiento a la iglesia?

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Corintios 12:13).

El bautismo en agua, como lo explicamos en la lección 8, es un signo del arrepentimiento del que cree que el sacrificio de Cristo pagó por sus pecados. Representa la muerte del viejo yo y el comienzo de una nueva vida dedicada a hacer lo que Dios dice que debemos hacer. Los cambios producidos por este compromiso y resolución son cambios que se van efectuando gradualmente por medio del poder del Espíritu Santo, que Dios le da al cristiano al momento del bautismo.

El bautismo en agua representa la muerte del viejo yo y el comienzo de una nueva vida dedicada a hacer lo que Dios dice que debemos hacer.

¿Cómo podemos identificar y evitar los falsos maestros?

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí, apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:15-23).

Jesús nos advirtió que debíamos tener cuidado de aquellos que se disfrazan como maestros verdaderos, que parecen decir y hacer cosas correctas, pero cuyas acciones y comportamiento reales no son de Dios. Finalmente, sus enseñanzas y doctrinas equivalen a practicar “maldad”, el rechazo a la obediencia de las leyes de Dios. Jesús dice que va a rechazar a aquellos que rechacen y desobedezcan esas leyes.

¿Qué fruto deberá estar creciendo en las vidas de los verdaderos cristianos?

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:22-23).

El Espíritu de Dios hace posible que un nuevo cristiano comience a producir las características dadas de Dios mismo. Como sucede con el fruto de una vid, las manifes-

taciones del carácter de Dios no aparecen súbitamente en el momento del bautismo, sino que deben ser alimentadas y cultivadas para que se desarrollen con el tiempo. Un propósito fundamental de la iglesia es ayudarnos a desarrollar este fruto espiritual.

¿Cuál es la característica fundamental de los verdaderos cristianos?

“Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también

os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34-35).

La Iglesia de Dios deberá estar creciendo en el mismo amor genuino, altruista que Cristo demostró. Este interés genuino por el bienestar de los demás es mucho más que el amor fraternal, o aun el amor de una madre, que se ha dicho con frecuencia es el amor más grande a nivel humano. El amor de Dios es totalmente altruista, orientado hacia los demás, tal como lo describe Pablo en 1 Corintios 13, y

Cómo es patrocinada la obra de la iglesia

Jesucristo le asignó a su iglesia la tarea de proclamar el evangelio al mundo, hacer discípulos y cuidar de todos aquellos que Dios llame (Mateo 24:14; 28:19-20). Es una tarea monumental. Sin embargo, en un momento dado Dios llama sólo a una “manada pequeña” de personas a su iglesia para cumplir con semejante responsabilidad (Lucas 12:32).

Jesús instruyó a los discípulos: “De gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:8). Todo el camino de vida de Dios es un camino de *dar* y de *servir*. Por tanto, no debe sorprendernos que Jesús les dijera a sus discípulos que compartieran el evangelio sin esperar nada a cambio. En la actualidad la verdad de Dios se proclama sin pedirles nada a los que la solicitan. Veamos el ejemplo bíblico de cómo se financia la obra de predicar y publicar las buenas noticias.

La Biblia introduce el sistema de respaldo financiero por medio del ejemplo del patriarca Abraham. Pero antes de examinar este ejemplo, necesitamos tener en cuenta la importancia del papel de Dios como Creador del cielo y de la tierra. Él creó todo, incluyendo todos los recursos físicos que nos permite usar durante nuestra vida. Nos dice que todo le sigue perteneciendo a él (Salmos 24:1; Hageo 2:8). Por lo tanto, tiene el derecho de decirnos cómo usar lo que ha creado.

Dios reveló su camino de vida a Abraham, y hablando del patriarca dice: “. . . oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes” (Génesis 26:5). Abraham también sabía que todas las bendiciones físicas son un regalo de Dios. Como “padre” de todos los creyentes (Romanos 4:11, 16), y como parte de su relación con Dios, Abraham nos dio un ejemplo al diezmar: dio al sacerdote de Dios una décima parte de todas las bendiciones que había recibido de Dios (Génesis 14:17-20; Hebreos 7:1-4).

Abraham inculcó esta misma práctica a sus descendientes. Su nieto Jacob prometió: “Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, el Eterno será mi Dios . . . y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti” (Génesis 28:20-22).

Cuando algunos de los descendientes de Abraham se convirtieron en la antigua nación de Israel, después de la liberación de la esclavitud de Egipto, Dios le dio a la tribu de Leví el diezmo como pago por el servicio que los levitas le prestaban a él. “Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión . . . Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán al Eterno en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad” (Números 18:21, 24).

Este respaldo financiero le dio a Israel los medios para que adorara y recibiera instrucción de acuerdo con la voluntad de Dios. La Epístola a los Hebreos describe un cambio en la administración,

ya que la iglesia del Nuevo Testamento —el templo espiritual de Dios (1 Corintios 3:16; Efesios 2:19-22)— llegó a ser más importante que el templo físico. La responsabilidad de enseñar la verdad de Dios ahora recae en la iglesia del Nuevo Testamento. En el primer siglo los seguidores del mensaje del evangelio dieron ayuda monetaria y de otro tipo a Jesús, a sus discípulos y, más adelante, a otros colaboradores de la iglesia para respaldarlos en la obra que Cristo le había encomendado a su iglesia. Ejemplos de esto, y principios relativos a lo que estamos hablando, los encontramos en pasajes del Nuevo Testamento tales como Lucas 8:3; 10:7-8; 2 Corintios 11:7-9; y Filipenses 4:14-18).

¿Resaltó Jesús la importancia de la práctica bíblica de pagar el diezmo? Claro que sí. Veamos lo que les dijo a los escribas y fariseos: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” (Mateo 23:23).

Los fariseos eran muy cuidadosos al pagar el diezmo incluso de las especias más pequeñas, pero con frecuencia pasaban por alto lo más importante de la ley. Jesús les dijo que *debían hacer las dos cosas*. No debemos pasar por alto ni el diezmo ni las cosas más importantes como “la justicia, la misericordia y la fe”.

Jesús y sus apóstoles enseñaron que una *actitud generosa* debe ser una parte fundamental del camino de vida cristiano. “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38).

Pasar por alto el diezmo es equiparado con robar a Dios (Malaquías 3:8-12). Podemos tener la confianza y la seguridad de que él ha prometido suplir las necesidades de aquellos que con entusiasmo y sinceridad buscan primeramente su reino y están dispuestos a tomar parte con él en la obra de predicar el evangelio en todo el mundo (Mateo 6:31-34; 2 Corintios 9:8).

Cristo le ha dado a su iglesia la comisión de continuar con la obra que él comenzó. El diezmo de Dios provee los recursos para llevar a cabo dicha comisión. Como cristianos, hemos sido llamados a ser colaboradores de Cristo.

“Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios” (1 Corintios 3:9). “Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. Porque ellos salieron por amor del nombre de él, sin aceptar nada de los gentiles. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad” (3 Juan 5-8).

¡Qué increíble bendición y responsabilidad hemos recibido, la de ser colaboradores, para trabajar con Dios en la predicación del evangelio al mundo! □

fue demostrado por Jesús cuando dio su vida por nosotros.

¿Llegarán a ser perfectos los miembros de la iglesia?

“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:8-9).

“Aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales y andáis como hombres?” (1 Corintios 3:3).

La Iglesia de Dios está formada por seres humanos que todavía tienen debilidades. Cada uno tiene un largo camino que recorrer para alcanzar la perfección ofrecida en Cristo. Las palabras de corrección que Pablo les escribió a los corintios nos muestran cómo algunos en la iglesia todavía tenían debilidades grandes que vencer. Podemos estar agradecidos con Dios porque él mira el corazón (1 Samuel 16:7). Los verdaderos cristianos continúan arrepintiéndose y cambiando a medida que reconocen sus faltas. Continúan perdonando y apoyando a sus hermanos a medida que luchan por alcanzar la madurez en Cristo (Gálatas 6:1-2).

Sin embargo, no pueden continuar, de manera voluntaria y deliberada, practicando el pecado como una forma de vida. “En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios” (1 Juan 3:10).

¿Cómo define la Biblia el amor a Dios?

“Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3).

“Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:35-40).

La ley de Dios define el amor de Dios. Aquí Jesús resumió el significado de los Diez Mandamientos (Éxodo 20) en dos grandes mandamientos. Los primeros cuatro preceptos del Decálogo nos muestran cómo Dios quiere que le demos nuestro amor. Los últimos seis muestran cómo quiere que demos amor a nuestros semejantes. Estos principios espirituales fundamentales son ampliados a lo largo de toda la Biblia. Por ejemplo, en el Sermón del Monte Jesús amplió el significado de los mandamientos que prohíben el asesinato y el adulterio (Mateo 5:21-32), lo que nos muestra que pensamientos de odio y lujuria violan su intención.

¿Guardaría la iglesia siempre los mandamientos de Dios?

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la

descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17).

La mujer de Apocalipsis 12 simboliza el pueblo de Dios justo antes del regreso de Cristo. En esa época, el dragón (Satanás, v. 9) persigue la iglesia, que continúa guardando fielmente los mandamientos de Dios.

¿Creería y practicaría la iglesia de hoy las mismas cosas que Cristo y la iglesia primitiva del Nuevo Testamento creían y practicaban?

“Y en esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo lo conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:3-6).

“Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3).

La iglesia continúa obedeciendo los mandamientos de Dios y caminando como Jesucristo lo hizo. Contiene ardientemente para seguir la fe que está establecida en la Biblia y fue practicada por la iglesia en la era apostólica.

Esto incluye adorar a Dios en los días que él ha ordenado en la Biblia y que fueron celebrados por Jesús, Pablo y la iglesia se reunían regularmente cada sábado, obedeciendo el cuarto mandamiento (Éxodo 20:8-11; Marcos 6:2; Lucas 4:16, 31-32; 13:10; Hechos 13:14-44; 17:1-3; 18:4). Así, los miembros de la Iglesia de Dios en la actualidad se reúnen cada sábado para adorar a Dios, para aprender más de sus caminos y tener compañerismo entre sí, cada vez con más urgencia a medida que el regreso de Cristo se aproxima (Hebreos 10:24-25). Los miembros también celebran otras fiestas ordenadas por Dios, tal como Cristo y la iglesia las celebraron (ver el recuadro de la página 8: “¿Qué creía y practicaba la iglesia primitiva?”). Como veremos en una próxima lección, las fiestas de la Biblia les ayudan a los miembros de la iglesia a recordar, año tras año, el maravilloso plan de Dios.

La iglesia utiliza la Biblia como su guía y no busca agregar enseñanzas y prácticas que no están en ella.

¿Cómo llama la Biblia a la iglesia?

“El que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (1 Timoteo 3:5).

La frase *iglesia de Dios* o *iglesia del Señor* aparece ocho veces en la Biblia (Hechos 20:28; 1 Corintios 1:2; 10:32; 11:22; 15:9; 2 Corintios 1:1; Gálatas 1:13; 1 Timoteo 3:5). La expresión *iglesias de Dios* aparece otras tres veces (1 Corintios 11:16; 1 Tesalonicenses 2:14; 2 Tesalonicenses 1:4); y la *iglesia del Dios vivo* aparece una vez (1 Timoteo 3:15).

¿Qué obra estaría haciendo la Iglesia de Dios?

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amen” (Mateo 28:19-20).

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

La Iglesia de Dios continúa haciendo la misma obra que Cristo encomendó a sus discípulos; es parte de la misma obra que Jesús mismo hizo (Marcos 1:1-2, 14).

La Iglesia de Dios debe proclamar las buenas nuevas del venidero reinado de Cristo sobre todo el mundo. El evangelio del Reino de Dios muestra la esperanza más allá de las malas noticias que la humanidad se está acarreado hoy. Aunque pocos parecen estar inclinados a escuchar, la advertencia amorosa de Dios en algún momento impactará a todas las personas. Dios quiere que todos lleguemos al conocimiento de la verdad y que seamos salvos en el momento oportuno (1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9). Los miembros de la iglesia le oran a Dios fervientemente para que llame más obreros para ayudar en esta tremenda labor (Mateo 9:37-38).

La Iglesia de Dios no sólo esparce la semilla del evangelio (Marcos 4:2-20), sino que además recibe con entusiasmo a todos los que Dios está llamando ahora. Les enseña las preciosas verdades de la Biblia y los alimenta para que puedan crecer espiritualmente.

¿QUÉ HACER?

¿Lo está llamando Dios a usted, para que sea parte de su iglesia y participe en su importante obra? ¿Tiene preguntas que le gustaría aclarar? Nos gustaría mucho que usted nos preguntara o manifestara sus inquietudes. Ministros debidamente preparados, con gusto le responderán, bien sea personalmente o por el medio que usted considere más conveniente. Si así lo desea puede comunicarse con nuestra oficina más cercana (ver la lista al pie de esta página).

Los miembros de la iglesia están orando por usted, pidiéndole a Dios que reciba el entendimiento, fortaleza y valor que necesita para someter su vida a él. Estos mismos miembros desean conocerlo y trabajar junto con usted en

la Iglesia de Dios (ver el recuadro de la página 12: “La Iglesia de Dios le da la bienvenida”).

En esta lección hemos presentado en gran detalle lo que la Biblia dice acerca de la Iglesia de Dios. Pero como siempre, la Biblia contiene muchas cosas más que es difícil tratar en una sola lección. Si desea profundizar más al respecto, puede solicitar cualesquiera de estos folletos gratuitos:

- *La iglesia que edificó Jesucristo*
- *El Apocalipsis sin velos*
- *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*
- *Las creencias fundamentales de la Iglesia de Dios Unida*

No deje de estudiar la próxima lección. En ella examinaremos algunos principios y prácticas bíblicos que están relacionados con el deber de llevar una vida piadosa todos los días. □

Temas de reflexión

El propósito de estas preguntas es estimularle a reflexionar acerca de los conceptos expuestos en esta lección y ayudarle a aplicarlos en su vida personal. Le sugerimos que se tome el tiempo de escribir sus respuestas a estas preguntas y que luego las compare con los pasajes bíblicos indicados. Por favor siéntase con la libertad de hacernos cualesquier comentarios, sugerencias o preguntas que pueda tener.

- ¿Qué le faltó a la nación física de Israel —la Iglesia de Dios en tiempos del Antiguo Testamento— que Dios prometió dar a la iglesia del Nuevo Testamento? (Jeremías 31:33; Deuteronomio 5:29; Hechos 7:51).
- ¿Por qué fue necesario dar el Espíritu Santo, no sólo para empezar la iglesia, sino para beneficio de cada miembro de la iglesia a partir de ese momento? (Romanos 8:7-9).
- ¿Ha continuado existiendo la iglesia, a pesar de la persecución externa y la división interna? (Mateo 16:18).
- ¿Cómo se preparan los miembros de la iglesia para los papeles que van a desempeñar en el venidero Reino de Dios? (Apocalipsis 5:10; 20:4; Daniel 7:27; Lucas 16:10-12; 19:16-17; Jeremías 17:10; 1 Pedro 4:12-13; Santiago 1:2-4; Marcos 10:42-45; Malaquías 2:7).
- ¿Cómo está organizada la iglesia? (1 Corintios 12:27-28; Colosenses 1:18; Efesios 1:22-23; 4:11-13, 15-16; 1 Corintios 12:4-6, 24-26).
- ¿En qué forma la iglesia es como una novia? (Efesios 5:25-27; Apocalipsis 19:6-8).
- ¿Qué fruto se esfuerza la iglesia por producir (aunque imperfectamente)? (Gálatas 5:22-23; Juan 13:34-35).
- ¿Qué comisión le ha dado Dios a la iglesia, y cómo se está llevando a cabo? ¿Qué mensaje predica la iglesia? (Mateo 28:19-20; 24:14; 9:37-38; 5:14-16; Marcos 4:2-20). □

Esta publicación no es para la venta. La distribuye *gratuitamente* la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Chile: Casilla 10386 • Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.cl

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitio en Internet: www.ucg.org/espanol

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua